

# LITURGIA Y NUEVA EVANGELIZACIÓN

[LITURGY AND THE NEW EVANGELIZATION]

**MONS. MARCELLO SEMERARO**

*Resumen:* La notable fuerza evangelizadora de la liturgia se aprecia tanto en el anuncio del primer *kerygma*, como después en el momento de la educación en la fe ya poseída. La pastoral litúrgica se siente vigorosamente interpelada por el funcionamiento efectivo de los signos propios de la función litúrgica de modo que adquieran su plena eficacia con vistas al anuncio y a la comunión. Una liturgia a la vez seria, simple y hermosa, en la riqueza de sus diversos códigos de comunicación, transmite el misterio al mismo tiempo que sigue siendo comprensible, capaz de narrar la alianza perenne de Dios con los hombres.

*Palabras clave:* Liturgia, Evangelización, Comunicación.

*Abstract:* The noticeable force of the liturgy is appreciated in the call of the first *Kerygma*, as well as afterwards in the moment of education in the faith that has already been received. Liturgical pastoral activity is vigorously addressed by the effective functioning of the signs proper to the liturgical function so that they achieve full effectiveness in proclaiming the Word, and in communion. A liturgy which is serious, simple and beautiful, in the richness of its diverse codes of communication, transmits mystery without being incomprehensible, and remains capable of narrating the everlasting alliance of God with humankind.

*Keywords:* Liturgy, Evangelization, Communication.

La liturgia, como todos sabemos, es *actio sacra præcellenter*, que ninguna otra acción puede igualar en cuanto que es *opus Christi sacerdotis eiusque Corporis, quod est Ecclesia* (SC 7d). Mi intervención aborda el tema de la relación entre liturgia y «nueva evangelización» y se enmarca en la conciencia de que la sagrada liturgia no agota toda la acción de la Iglesia (SC 9b). Esta realidad, sin embargo, no resta en absoluto nada de su dignidad y de su unicidad. Lo han recordado recientemente los obispos de la Conferencia Episcopal Española en la conclusión de su 86 Asamblea plenaria por medio de la Instrucción pastoral del

30 de marzo del 2006 sobre *Teología y secularización en España*. En el n. 40, de hecho, deplorando vivamente los abusos en el ámbito litúrgico, advierten que «la liturgia, en cuanto es obra de Cristo y acción de su Iglesia, realiza y manifiesta su misterio como signo visible de la comunión entre Dios y los hombres, introduciendo a los fieles en la vida nueva de la comunidad. Por eso, aunque ciertamente “no agota toda la actividad de la Iglesia”, la liturgia es la cumbre y la fuente de la vida eclesial, en la que se hace presente y se confiesa públicamente el misterio de la fe. La transmisión de la fe, el anuncio misionero, el servicio al mundo en caridad, la oración cristiana, la esperanza respecto a las realidades futuras, toda la vida de la Iglesia tiene en la liturgia su fuente y su término».

Una necesidad similar, no es posible silenciarlo, se advierte también en la iglesias de Italia. Remito, por eso, a los *Orientamenti* de la Conferencia episcopal italiana *Comunicare il Vangelo in un mondo che cambia* (20 de junio del 2001) donde, a pesar de tantos beneficios que la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II ha aportado, se deben lamentar cansancios, sugerencias de viejos formalismos, ingenua búsqueda de lo espectacular... donde la urgencia «de evidenciar la relevancia de la liturgia como lugar educativo y revelativo haciendo que emerja su dignidad y su orientación hacia la edificación del Reino, permanece, sin embargo, el grueso problema de la transmisión del verdadero sentido de la liturgia cristiana y la necesidad todavía no superada de una robusta formación litúrgica de los fieles». «Se precisa —escriben los obispos italianos— una liturgia a la vez seria, sencilla y hermosa, que sea vehículo del misterio, permaneciendo contemporáneamente inteligible, capaz de narrar la perenne alianza de Dios con los hombres» (n. 49). El capítulo litúrgico, en último análisis, aparece a los ojos del episcopado italiano, como esencial para comunicar el Evangelio en un mundo cambiante<sup>1</sup>. Si, de hecho, la liturgia de la Iglesia debe ser captada como lugar en el que la fe encuentra su elocuencia y su celebración, entonces la liturgia debe ser considerada como la primera forma de evangelización.

## 1. UN RECLAMO NEOTESTAMENTARIO

Puesto que se trata de profundizar en la relación entre liturgia y nueva evangelización, deseo al inicio mismo de mi exposición traer a la memoria un momento de la primitiva iglesia, narrado en los *Hechos de los apóstoles*. «En la

1. Para una valoración de este documento de la Conferencia Episcopal Italiana, cfr. G. CAVAGNOLI, «Liturgia negli orientamenti pastorali CEI», en *Rivista di pastorale* 5/2002 (XXXIX, n. 234), 3-12. Cfr., también, A. CAPRIOLI, «Liturgia: luogo educativo e rivelativi della FEDE», en *Rivista Liturgica* XC (2003), 2-3 (marzo-junio 2003), 289-302.

iglesia de Antioquía había profetas y doctores: Bernabé y Simón, llamado el Negro, Lucio el de Cirene y Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. Mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: «Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que les he destinado». Y después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron. Ellos, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia, y de allí navegaron hacia Chipre. Al llegar a Salamina predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y tenían a Juan como colaborador.» (Hch 13,1-5). El relato me parece significativo porque la misión de Bernabé y de Saulo se actúa en el corazón de una especial celebración litúrgica.

De esa descripción me parece importante subrayar algunos elementos. El primero consiste en que aquí se trata de una comunidad que, aunque reducida, es evidentemente una comunidad, podríamos decir, multiétnica y suficientemente integrada y articulada. Está Bernabé, que es el garante por Jerusalén, el mediador que no teme la novedad; está Simón, un semita al que se le designa por el sobrenombre de «el Negro» (¿se trata sólo del color de su tez o bien se trata de su pertenencia a una etnia, a una cultura, a una sensibilidad...?); está Lucio de Cirene, quizá uno de los prófugos del Norte de África, aludido algo antes en Hch 11,20; está Manahén, un amigo del tetrarca Herodes y, por tanto, adscrito a la elite cultural. Está obviamente Saulo, educado en la escuela rabínica de Gamaliel. Todos, en su conjunto, probablemente con otros profetas y doctores, están integrados en una acción litúrgica. Están celebrando, orando, y ayunando (*leitourgountôn, proseuxámenoi, nesteuònton*). Es el clima propio de una liturgia sobria, seria, sencilla y hermosa, durante la cual se advierte la voz del Espíritu. El momento era, en verdad, pentecostalmente misionero; es el momento de una Iglesia que «se expresa en todas las lenguas, las entiende y abraza en la caridad» (AG 4). De otra parte, también en la Pentecostés de Jerusalén el Espíritu, que ama la unidad y se derrama donde la reconoce, «se comunicó a los apóstoles y a los otros discípulos cuando ellos imploraban la llegada reunidos en un mismo lugar y concordes; no mientras uno de ellos se encontraba aquí y otro allá, en cualquier lugar escondido»<sup>2</sup>.

El lenguaje del Espíritu es el característico de la terminología vocacional (*aphorísate-proskékletai-ergon*). El relato es tan sencillo y bello en su matiz de misterio (la acción litúrgica es la voz del Espíritu), de comunión y de misión que inspira al menos cinco momentos del magisterio conciliar, entre ellos el dedicado a los presbíteros, los cuales, «son segregados en cierta manera en el seno del Pueblo de Dios, no de forma que se separen de él, ni de hombre alguno, sino a fin de que se consagren totalmente a la obra para la que el Señor los llama» (PO 3).

2. A.J. MÖHLER, *Simbolica* § 37, Jaca Book, Milano 1984, 281.

Permítaseme otra referencia a los *Orientamenti* pastorales del episcopado italiano debido a que la considero un comentario eficaz del pasaje que acabamos de evocar. Su contexto es la indicación del «día del Señor» y de la «parroquia» como tiempo y espacio de una comunidad realmente eucarística. «Si un anillo fundamental para la comunicación del evangelio es la comunidad fiel al «día del Señor», la celebración eucarística dominical, en cuyo centro está Cristo que ha muerto por todos y se ha convertido en Señor de toda la humanidad, deberá ser conducida de modo que haga crecer a los fieles, mediante la escucha de la Palabra y la comunión con el cuerpo de Cristo, de manera que después puedan salir de las paredes de la iglesia con un ánimo apostólico, abierto a la participación y dispuesto a dar razón de la esperanza que vive en los creyentes (cfr. 1 Pt 3,15). Así, la celebración eucarística resultará lugar verdaderamente significativo de la educación misionera de la comunidad cristiana» (n. 48).

## 2. LA LITURGIA FORMA PLENA DE EVANGELIZACIÓN

La cuestión de la relación entre liturgia y evangelización se reconduce, en definitiva, a la conexión entre palabra y sacramento que en el magisterio del Vaticano II se encuentra afirmada con suficiente claridad en el sentido de su unidad bipolar dentro de la obra salvífica. Esto no significa, evidentemente, que esa unidad haya sido siempre reconocida y puesta en obra. Recuerdo, por ejemplo, que en los años de mi formación teológica se nos advertía por medio de un esquema no del todo impropio que la contraposición entre los protestantes y los católicos había llevado con el paso de los siglos a los primeros a un acento unilateral sobre la palabra de Dios, mientras en el campo católico se subrayaba vigorosamente el valor de los sacramentos no sin comprensibles consecuencias en el plano pastoral. Todavía en los años setenta, esta situación condujo al episcopado italiano a disponer sobre el binomio «Evangelización y Sacramentos» [12 de julio de 1973] el primer momento de un proyecto pastoral todavía en acto. El aserto fundamental que se lee es que la misma celebración de los sacramentos es la forma plena de la evangelización (cfr. n. 66). Lo cual es cierto no sólo por la potencialidad catequética presente en la celebración, sino sobre todo porque es acción y no sólo lección; es acción vital.

Aun contando con que no se debe hacer recaer sobre la celebración litúrgica todo el peso de la evangelización<sup>3</sup>, los obispos italianos se preguntaban:

3. «Evangelizar en la liturgia, o evangelizar la liturgia, no quiere decir diluir el vino nuevo del evangelio con tanta agua (con el pretexto de adaptar la liturgia al nivel de los participantes) que llegue a ser una bebida insípida. Esta adaptación, necesaria en mu-

¿cómo hacer entender que justamente en los sacramentos la eficacia de la palabra de Dios alcanza su vértice y su plenitud? ¿Cómo ayudar a los fieles que están reposados en su fe y se acercan con suficiente regularidad a los sacramentos a que vean la exigencia de una continua conversión de la mentalidad y de las costumbres?

Frente a estos interrogantes afirmaban el «primado de la evangelización» (n. 61), pero precisando que la evangelización no es un fin en sí misma, sino que tiende al sacramento no solamente en el sentido de que lo precede, sino porque entra en la verdadera y propia celebración sacramental y en ella halla su plenitud; aclarando, de otra parte, que la celebración misma de los sacramentos es la forma plena de evangelización. El episcopado francés, en la Carta a los católicos de Francia de 1996, afirmaba que la liturgia es evangelización, la liturgia es misionera porque es un lugar en el que la fe, siendo celebrada, resulta sobre todo propuesta.

El título de esta intervención lleva la expresión «nueva evangelización» y es conocido de todos hasta qué punto se ha venido repitiendo desde que fue empleada por vez primera por el Papa Juan Pablo II en su discurso a la Asamblea del CELAM: una evangelización «nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones» (Puerto-Príncipe [Haití], 9 de marzo de 1983). El concepto alude a las nuevas condiciones de la evangelización en el mundo actual. El uso (y digámoslo francamente, la inflación del uso) de esta expresión sólo nos permite recordar aquí que, si la «primera evangelización» es aquella que revela al hombre la novedad de Cristo redentor por medio de la *implantatio Ecclesiae*, la «nueva evangelización» se dirige a aquellos pueblos que en un pasado fueron evangelizados, pero que ahora viven en un clima secularizado. En ese clima el mismo hecho religioso está devaluado y la religión resulta marginada en el ámbito privado, a veces de modo directo, y la mayoría de ellas de modo indirecto, en contraste con las políticas que marginan a los creyentes y a sus comunidades<sup>4</sup>.

Cuando habló a los catequistas y a los profesores de religión, con ocasión de su jubileo, el entonces cardenal Joseph Ratzinger hablaba del siguiente modo: «La Iglesia ha evangelizado siempre, y jamás ha interrumpido este camino de evangelización. Celebra todos los días el misterio eucarístico, administra los

chos casos, no debe hacer insípido el evangelio ni automáticamente la liturgia. Importa mucho hacer gustar a los participantes del vino embriagador del evangelio...» Así en L.-M. CHAUVET, *I sacramenti. Aspetti teologici e pastorali*, Ancora, Milano 1997, 88.

4. En general, sobre este tema cfr. H. CARRIER, voz «Nuova evangelizzazione», en R. LATOURELLE y R. FISICHELLA (eds.), *Dizionario di teologia fondamentale*, Cittadella, Assisi 1990, 421-426.

sacramentos, anuncia la palabra de la vida —la palabra de Dios— y se compromete a favor de la justicia y la caridad. Y esta evangelización trae su fruto: da luz y alegría, ofrece el camino de la vida a tantas personas: tantos otros viven —con frecuencia sin saberlo— de la luz y del calor que se desprende de esta evangelización continua. Sin embargo, advertimos un proceso continuo de descristianización y de pérdida de valores humanos esenciales que resulta preocupante. Gran parte de los hombres de hoy no encuentra el evangelio en la evangelización permanente de la Iglesia, es decir, la respuesta convincente a la pregunta: ¿cómo debo vivir? Por eso buscamos, además de la evangelización permanente —jamás interrumpida—, una nueva evangelización, capaz de ser escuchada en todo el mundo, que no se encuentra encuadrada dentro de la llamada evangelización «clásica». *Todos* tienen necesidad del evangelio; el evangelio está destinado a todos y no sólo a un núcleo determinado, y por esto estamos obligados a buscar nuevos caminos para llevar la evangelización a todos».

Desde este punto de vista, el cardenal Ratzinger proponía una evangelización como un modo que lleva a establecer una relación con Dios; por esto la liturgia no era un tema más de la predicación del Dios vivo, sino que suponía la concreción de nuestra relación con Dios. En este contexto, él hacía una observación general acerca de la cuestión litúrgica: «Con frecuencia nuestro modo de celebrar la liturgia es demasiado racionalista. La liturgia se convierte en enseñanza, cuyo criterio es que la entiendan. Eso a menudo tiene como consecuencia la banalización del misterio, el predominio de nuestras palabras, la repetición de una serie de palabras que parecen más inteligibles y más gratas a la gente. Pero esto es un error no sólo teológico, sino también psicológico y pastoral. La oleada de esoterismo, la difusión de técnicas asiáticas de relajación y de auto-vaciamiento muestran que —en nuestras liturgias— falta algo. Precisamente en el mundo actual necesitamos el silencio, el misterio no meramente individual, la belleza».

Se plantea por tanto el problema de una celebración que sea de verdad evangelizadora. La cuestión del vínculo entre liturgia y evangelización no es —bien visto— un problema propiamente teológico. No existe nadie que lo ponga en duda. El verdadero problema es pastoral. Al intervenir al respecto en una Semana Nacional sobre Liturgia que tuvo lugar en Italia en agosto de 1995, el obispo L. Brandolini se preguntaba sobre cómo hacer para que los signos propios de la función litúrgica «funcionen» de modo efectivo y, por tanto, adquieran su plena eficacia con vistas al anuncio y a la comunión. Éste, en efecto, es como la partitura de una sinfonía, cuyo resultado interpretativo varía de un modo notable, tal vez sin alterar ni siquiera una sola nota, dependiendo de la calidad del director y de los músicos que la interpretan. Por otra parte, re-

sulta indispensable del todo una atenta valoración de la asamblea que —en la liturgia— es evangelizada y evangelizadora. En otras palabras, se requiere conjugar lo objetivo contenido en el libro litúrgico, con lo subjetivo que pertenece a la asamblea que celebra.

También en este caso, para que se dé una liturgia evangelizadora, hace falta ser fieles a Dios y al hombre; al misterio que se celebra y a todos aquellos que son destinatarios y protagonistas. Se requiere también orientarse hacia una pastoral cada vez más orientada en el ritmo del año litúrgico, en el que la palabra, contenida en el instrumento litúrgico del *Leccionario*, explica todas sus posibilidades de ser un buen instrumento catequético. Es importante, en cualquier caso, saber leer entre líneas en el libro litúrgico y entre los recovecos del corazón humano. Con este doble punto de mira, la liturgia se convierte de verdad en lo que el decreto *Presbyterorum ordinis* dice acerca de la eucaristía, es decir, que es *fons et culmen totius evangelizationis* (n. 5b), momento y lugar privilegiado en el diálogo entre Dios y su pueblo, de comunicación de la fe y de la experiencia salvífica de la edificación de la comunidad, del testimonio de la caridad y del servicio del hombre<sup>5</sup>.

### 3. EVANGELIZAR EN EL ESPÍRITU DE LA LITURGIA

El tema de la comunicación de la fe no se sitúa simplemente junto a la liturgia, sino en la misma liturgia, ya que esta es en sí misma «comunicación». No es este el lugar para tratar de amplísimo tema de la comunicación. En lo que se refiere a la comunidad cristiana, se constituye ella misma alrededor de la comunicación de la fe<sup>6</sup>.

5. Cfr. L. BRANDOLINI, «Adattamento e animazione della liturgia per una celebrazione più evangelizzante», en C.A.L. (ed.), *Liturgia e nuova evangelizzazione*. XLVI Settimana Liturgica nazionale. Termoli (CB) 21-25 agosto 1995, CLV-Edizioni Liturgiche, Roma 1996, 109-121. Cfr., también, G. CAVAGNOLI, «La comunità cristiana e l'evangelizzazione sacramentale», en A. GRILLO, M. PERRONI y P.-R. TRAGRAN (eds.), *Corso di Teologia Sacramentaria, 2. I sacramenti della salvezza*, Queriniana, Brescia 2000, 468-472.

6. Cfr. M.C. CARNICELLA, *Comunicazione ed evangelizzazione nella Chiesa*, Paoline, Milano 1998; A. STAGLIANO, *Vangelo e comunicazione. Radicare la fede nel nuovo millennio*, EDB, Bologna 2001; UFFICIO NAZIONALE PER LE COMUNICAZIONI SOCIALI y SERVIZIO NAZIONALE PER IL PROGETTO CULTURALE DELLA CEI, *Parabole medianiche. Fare cultura nel tempo della comunicazione*, EDB, Bologna 2003; C. GIULIODORI, G. LORIZIO y V. SOZZI (eds.), *Globalizzazione, Comunicazione e Tradizione*, San Paolo 2004. En relación a la comunidad cristiana como acontecimiento comunicativo, me permito referirme a M. SEMERARO, «Comunicazione e cultura: nuovi percorsi per la missione della Chiesa», *Quaderni della Segreteria generale della CEI* 3 (1999), 32, 46-60.

Sin la más mínima pretensión de agotar el tema, quisiera tan sólo señalar algunas características de la comunicación litúrgica, que convierten a la celebración litúrgica en una comunicación fiel de las instancias más profundas de la comunidad de los fieles<sup>7</sup>.

Para comprender en modo adecuado la eficacia comunicativa de la liturgia se requiere no olvidar su recíproca finalidad, que no es didáctica sino doxológica: esta, en otras palabras, pretende promover la unión con Dios, como señalaba la citada intervención de Ratzinger. A pesar de no tener como único objetivo el de enseñar, la liturgia resulta sin embargo una rica fuente de enseñanzas para el pueblo fiel, ya que en ella «Dios habla a su pueblo y Cristo anuncia su evangelio» (SC 33). Ésta, por tanto, es la didáctica de la Iglesia y, todavía más, es el lugar en el que la fe se celebra y se expresa de modo global.

La liturgia expresa la fe al dirigirse no sólo a la inteligencia del hombre (como ocurre de modo habitual en las formulaciones doctrinales), sino a todo el hombre: intelecto, imaginación, voluntad, memoria, acciones, gestos, sentidos... Bastará, por ejemplo, tener en cuenta que (mientras la exposición teológica y la misma catequesis comunican la fe por medio de un único código: el verbal de la palabra, más en sintonía con su dimensión poética) la liturgia alude a una multiplicidad de códigos: palabras, gestos, movimientos... Ésta, es más, pone en acción todos los códigos lingüísticos, hasta implicar a todo el hombre. «La palabra es el código más adecuado a la actividad racional, por lo cual la fe que se entrega de modo predominante —cuando no exclusivo— a la palabra, favorece la dimensión intelectual y doctrinal: aquí la fe se presenta sobre todo como *conocimiento* de Dios. En la liturgia la comunicación de la fe se sirve también de los códigos no verbales, es decir, de aquellos lenguajes que —como el gesto— son más adecuados a la dimensión somática. Esta dimensión es aquella gracias a la cual los individuos no se limitan a pensar, sino que se encuentran de

7. Cfr., para lo que sigue, P. SORCI, «Comunicare la fede nello spirito della liturgia», *Rivista Liturgica* XC (2003), fasc. 2-3 (marzo-junio 2003), 431-447; L. SARTORI (ed.), *Comunicazione e ritualità. La celebrazione liturgica alla verifica delle leggi della comunicazione*, Messaggero-Abbazia S. Giustina, Padova 1988; G. BONACCORSO, «La liturgia è comunicazione: a quali condizioni?», *Rivista di pastorale liturgica* 5/2002 (XXXIX, n. 234), 13-19; del mismo autor, véase el capítulo «Parola celebrata, parola efficace. Una fenomenologia liturgica», en A. GRILLO, M. PERRONI y P.-R. TRAGRAN (eds.), *Corso di Teologia Sacramentaria. 1. Metodi e prospettive*, Queriniana, Brescia 2000, 377, y de un modo más detallado «La dimensione comunicativa della liturgia», en C. GIULIODORI y G. LORIZIO (eds.), *Teologia e comunicazione*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Mi) 2001, 129-166. La *Rivista di Pastorale Liturgica* ha dedicado el cuaderno 6/2003 (XLI, n. 241) al tema «Comunicare il Vangelo. Annuncio, culture, liturgie»; de modo análogo el fasc. 3/2005 de la *Rivista Liturgica* está dedicado a «Il «codice dei codici» e la comunicazione della fede».



modo concreto con el mundo y con los demás. Aquí la fe se presenta no sólo como un pensar a Dios, sino como un *encontrar* a Dios»<sup>8</sup>. Son estas algunas de las cualidades de la comunicación de la propia fe en la liturgia a las que, también desde el punto de vista antropológico, se les debe prestar atención.

Quisiera, para acabar, hacer referencia a un relato aparecido en una antigua crónica titulada *El relato de los años pasados*. Se trata —como allí se explica— de una compilación de los anales de la historia del Rus kieviano, que van desde los comienzos hasta el año 1117 y atribuida al monje Néstor, del monasterio de Pecherski<sup>9</sup>. Allí se cuenta que el príncipe de Kiev, Vladimiro (979-1015), envió a distintos países de Europa diez de sus caballeros para buscar la verdadera religión que debía de difundir en su principado. La solemnidad de la celebración litúrgica presidida por el patriarca, el canto de los himnos y el perfume del incienso así como la grande y festiva veneración que tenía el pueblo de Constantinopla a la *Theotókos*, llevaron al príncipe a elegir, ya que —según él mismo afirmó— allí donde se hacía de la iglesia «un cielo en la tierra» y se infundía en el alma la alegría de gozar la bondad de Dios, no podía haber otra cosa que la verdadera religión. Independientemente de la fiabilidad histórica, el relato muestra de modo suficiente el tipo de comunicación de la fe que es capaz de tener lugar en una celebración litúrgica. Se trata, de nuevo, de aquella «liturgia a la vez *seria, simple y hermosa*, que transmite el misterio al mismo tiempo que sigue siendo comprensible, capaz de narrar la alianza perenne de Dios con los hombres».

Mons. Marcello SEMERARO  
Obispo de Albano  
ITALIA

8. BONACCORSO, *La liturgia è comunicazione*, p. 16.

9. Edición italiana de I.P. SBRIZIOLO, *Racconto dei tempi passati: Cronaca russa del secolo XII*, Einaudi, Torino 1971.